

Poesía

La torcida

Raíz

Domingo Peña González



La torcida
Raiz

Poesía

La torcida
Raíz

Domingo Peña González



LA TORCIDA RAÍZ
© Domingo Peña González

Sobre la presente edición:
© Domingo Peña González, 2020
© DECO Mc Pherson S.A., 2020

Diseño: DECO Mc Pherson S.A.
Edición: DECO Mc Pherson S.A.

Todos los derechos reservados.
Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita
de los titulares del copyright,
la reproducción total o parcial de esta obra.

D´Mc Pherson LLC
5040 NW 7TH ST
Suite 705
Miami, FL 33126

e-mail: editorial@decomcpherson.com
<https://dmcphersoneditorial.com>



DmcphersonEdit



dmcphersoneditorial



dmcphersoneditorial

¿PUDE GANARME EL PAN Y HACER EL VERSO?

¿Pude ganarme el pan? Vamos a ver:
escribí contra el polvo. Estoy inmerso
en la furia del polvo, desde ayer...

Mi torcida raíz, la resplandona,
la horrible huérfana de su pronombre,
cuánto sufre el dolor que se arrincona
en la fe desgarrada. Soy un hombre
que en el poema debe suicidarse;
uno que busca (pertinaz, esquivo)
fundir las voces para no callarse,
torcer el rumbo con un gesto altivo.

No hay otra forma humilde de entregarse
cálido, insomne, inmensamente vivo.

ESPINAS DE CARDO SECAS

*Estoy en paz con los hombres
y en guerra con mis entrañas.*

ANTONIO MACHADO

CARENCIAS

Tú no tienes ideas onanistas
ni te auscultas el pulso de hormigón.

Tú no tienes la sangre del bribón
ni frecuentas amigos anarquistas.

Tú no tienes medallas en la mente
ni has firmado la autopsia de ti mismo.

Tú no tienes un hueso de optimismo;
ni en los poros, la piel de un presidente.

Tú no tienes revólveres mojados
ni tus nervios son guardias de alquitrán.

Tú no tienes poemas desgarrados
ni las hojas de un viejo flamboyán.

Tú no tienes los párpados cerrados,
pero tienes sonrisas que se van.

CAOS

Un perro triste se muere.
Una mujer, la distancia...
Ah, la feliz arrogancia
de besar lo que nos hiera.

Importante es la ruina.
De nada sirve el poema
si del pavor una yema
no germina, no germina.

Ahora se vive en peligro.
¿Hacia cuál región emigro
si todo es cardo, y es hiel?

Dónde están los ignorantes.
(¿Ya no cantan como antes?)
Octubre firma un papel.

VIENDO ACABADO TANTO REINO FUERTE,
tanta mueca de oscuro trapecista:
¿osaré transformarme en analista
del necio que me expulsa y me divierte?

Viendo las fotos donde está la muerte
desnuda, lisonjera, oportunista:
¿quién, a mi lado, vive, finalista
en un concurso de la mala suerte?

Viendo el camino que tomó esta fuga
de la virtud con una mano alzada:
¿qué harán después de no haber hecho nada?,
dónde pongo mi voz (silente oruga)
inmóvil entre el grito y la pedrada,
ecuánime en su paso de tortuga.

DIÁLOGOS

Bukowski: tu dolor en mí culmina.
Irrumpe otro dolor con su expediente.
Un muro veo donde estaba un puente
y una oreja detrás de la cortina.

Escobar, Escobar: también yo cargo
la infame cicatriz del estupor.
¿El recuerdo es un puño acusador,
un túnel que nos lleva hasta lo amargo?

Dulce María, dime: ¿para qué yo he nacido?
¿Dónde entono las furias que me invaden con saña?
¿Quién me zurce la inútil emoción que he traído?

Ay, José Zacarías: lo dijiste (con maña)
y ahora yo te secundo, porque en mí lo he vivido:
yo soy un comemierda que hasta un chicuelo engaña.

COMO SI TE SACARAN A PATADAS DEL SUEÑO,
vas, nombre sobre el nombre de otra isla siniestra.
Como si te extirparan la mano fósil, diestra,
huyes de tu mediocre realidad. No eres dueño
de la función. El pacto es un síncope, un trillo.
Algo viene: comprendo. Algo amorfo, letal.
Y tú, que no precisas qué es el bien, qué es el mal,
tú sometes al mundo en tu vil cigarrillo.

Y eres el aguafiestas de vitrina intocable,
la cólera que exige su billete de a cien,
el huésped que pernocta en la náusea irredenta.

Como si te sacaran a codazos tu amable
prolongación del miedo: ¿quién te escucha ahora?, ¿quién?
Ya no hay héroes ni hay moldes. Ya perdimos la cuenta.

CRIPTOGRAFÍA

Mirada fija,
sorda y prolija.
Títere ahogado,
hosco y sexuado.

Píldora y zumo,
ciencia y conciencia.
Tumor de ausencia
que no perfume.

Estar tranquilo.
Cuelga de un hilo
la sombra, el pie...

Estar inmune.
Que el cielo ayune
sobre mi fe.

FRASEOLOGÍA

El pánico sus leyes anuncia con el polvo
y en mi país la noche, seductora, discurre.

Escribo desde el centro fatal de mi cabeza
y no sé quién me dicta, qué voces me procuran.

Habrá que ser abyecto y desalmado
(el sentido común nos lo propone).

La estrella no es la estrella: es la salida
celeste hacia el amor (que tiene un velo).

Del rostro salen todas las máscaras con leves,
dramáticos criterios. Sonríen y traicionan.
Hace falta una carga para matar... ¿gorriones?

Habrá que acostumbrarse a lo prohibido.

En mi país nacer es imborrable.

En mi país la suerte es indecible.

DEBACLE

Cerradas puertas hay, tan peligrosas.
Comulgan con el cuento y la diatriba.
El imprudente abofeteó al escriba.
Hay elefantes sobre mariposas.

Teléfonos rehenes y onerosas
querellas en la piel de un miriñaque.
No hay calma ni hay perdón: les dieron jaque
después de las noticias herrumbrosas.

El miedo ya instaló su trono ambiguo.
(Él no averigua lo que yo averiguo)
La duda tiene el cráneo lacerado.

Y tú, que no te rifas la paciencia,
en medio de esta horrible penitencia,
vas a volverte lodo enamorado.

EL TESTIGO Y LA ESPERANZA

*Mejor evito la palabra histeria
antes que Cuba, de verdad, me mate*

OTILIO CARVAJAL

1

*Miré los muros de la patria mía:
piedra tatuada, fiebre de la mano,
pensamiento al revés, caligrafía
de un burócrata inútil, casquivano.*

Miré el sonido de la patria: había
un festín de preguntas, un cercano
aquejarre de tristes carcajadas;
ovaciones de hipócrita impostura,
disimulos de infame levadura,
aguafuertes sin orden, subastadas...

Miré los rostros de la patria: vi
tantas luces y sombras, tanto enredo.
Hoy me pueden matar la duda, el miedo;
o me puede salvar lo que perdí.